

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

¿A quién se ha matado?

El último atentado de ETA, que en sí mismo es uno más en la trágica secuencia del fanatismo terrorista, ha tenido sin embargo la virtualidad de poner en estado de histeria, real o simulada, a toda la clase dirigente de la sociedad y del Estado. A juzgar por la reacción conseguida, se diría que ETA nunca ha estado más cerca de alcanzar su objetivo. Que no es lograr la independencia de Euzkadi por medio del terror, cosa que sabe imposible, sino crear un clima bélico que termine por extender a todo el pueblo vasco el sentimiento, que ETA tiene, de estar en estado de sitio o de guerra contra el Estado. Su meta está en verse reconocida como parte beligerante. Sabe que su triunfo o fracaso se ventila en una guerra psicológica. Único terreno donde puede ganar la iniciativa y retenerla. Por eso, duran tanto sus secuestros. El propósito de su crueldad es despertar odio español al sentimiento vasco, para usarlo como el mejor aliado de la causa nacionalista. En esta perspectiva, la campaña para movilizar las pasiones de odio español al nacionalismo vasco, salvo la sana manifestación de los universitarios concernidos por un atentado en su recinto, parece diseñada por la propia dirección de ETA.

★

La organización de la histeria masiva en todos los espacios públicos, incluso en los folclóricos y deportivos, debe tener alguna razón más profunda y extendida que la sola estolidez de la clase dirigente. Y esa razón debe ser ajena al oportunismo «progal» del partido gobernante y a la explotación electoral del cadáver, cuando de todos lados emergen cohonestados el minuto de silencio y la consigna que ni olvida ni perdona. Se comprende que la reacción al magnicidio de Carrero fuera más discreta, para no transmitir a la opinión el quebranto institucional que suponía respecto al porvenir de la dictadura. En cambio, no es fácil de entender que se pretenda hacer ver a millones de españoles la excepcional trascendencia política del asesinato de una persona cuya existencia ignoraban. Es natural que todos se pregunten por qué. Y que las respuestas se busquen en el cargo ocupado por la víctima o en su biografía política. La insatisfacción es total. Profesor de Derecho, miembro del Consejo de Estado y ex presidente del Tribunal Constitucional. Desde un punto de vista puramente político, la emoción provocada por su asesinato debería haber sido mucho menor que en el caso de un general en activo o del atentado frustrado contra el próximo presidente del Gobierno.

★

Como la histeria social es muy contagiosa, hay que buscar las causas de la pandemia emotiva en los lugares donde aparecieron sus primeros síntomas: clase política, clase jurídica y medios de comunicación. ¿Y qué tipo de símbolo común representaba Tomas y Valiente para esas clases y medios? Sin duda alguna un símbolo ideológico. ¿De qué? De la maravilla de la transición y de su fruto constitucional ¡el Estado de Derecho! ¿Por qué la necesidad de ensalzarlo con ocasión de una muerte? Por la misma razón que se ha celebrado de forma culturalmente histórica, y no histórica, el veinte aniversario de la muerte de Franco. Porque el Estado de Derecho, a causa de Rumasa, Filesa, GAL, fondos reservados y CESID, no existe de hecho. Porque la clase dirigente conoce la falsedad democrática de todas las instituciones y la grave crisis de su régimen político. Porque toda la clase jurídica y política sabe que en España no hay ni asomo de independencia judicial, y que el Tribunal Constitucional es un tribunal político al servicio del Gobierno. ¿Y por qué sirve para la propaganda de este régimen corrompido el encomio histórico, y no histórico, de la última víctima de ETA? Porque sus datos de ejemplar transición desde el franquismo al felpismo lo permiten, y porque así se magnifica la inteligencia de saber lo que antes de su asesinato ni el propio Gobierno, que lo desprotegió, sabía: que los tiros iban dirigidos al corazón ideológico del Estado de Derecho!

TRIBUNA LIBRE

Un acertijo matemático

[JAVIER SADABA]

PROPONGO un problema que se me antoja bien interesante a la vista del auto de la jueza Ana María del Molino en relación con las escuchas supuestamente aleatorias del CESID. Cualquier grupo de ciudadanos podría ponerse en marcha para dar respuesta a dicho problema aunque tal vez esté al alcance de un solo individuo, dotado de conocimientos muy específicos. Este tipo de retos no tiene mucho de original. El filósofo Descartes, por poner un caso egregio, saltó a la fama matemático-filosófica al resolver un problema que el matemático Isaac Beeckmann había colocado desafiante a modo de dazibao. Es una costumbre que se ha mantenido y no es raro encontrar preguntas semejantes en revistas especializadas o con pretensiones más modestas. La reciente ronda de partidas entre la computadora *Deep Blue* y Kasparov conserva el aroma de la vieja lucha contra la esfinge.

El reto está relacionado con la probabilidad. Los seres humanos vivimos de probabilidades. En el momento que desaparecen no hacemos pie. La probabilidad es, sin duda, un concepto matemático con muchas ramificaciones. La probabilidad,

por eso, goza de teoremas importantes o de teorías aplicadas a campos determinados. Pero la probabilidad está instalada, como no podía ser menos, en el sentido común. Un sentido común que enlaza con uno de los significados claves de lo probable y, según el cual decir que algo es probable es tanto como

sumamente improbable y, por el contrario, tiene lugar nos conmueve hasta tal punto que más de uno ha recurrido al milagro. Cuenta la leyenda que un hermano lego, para probar la sabiduría de San Ignacio, le dijo que veía un burro volando. Continúa la leyenda diciendo que el santo salió corriendo y ante el estupor del pobre hermano sentenció que era más probable que volara un burro a que mintiera un jesuita. Los que no somos santos seguimos pensando que es tan improbable que vuele un burro que su posible acontecer lo reducimos a cero. El apologeta W. Paley acuñó entre los siglos diecisiete y dieciocho un argumento a favor de la existencia de Dios que refleja el sentir del sentido común. Si veo un reloj, razonaba el clérigo, deduzco un relojero, luego el gran reloj del mundo supone un gran relojero. El argumento no es válido en lo que atañe a los descos de Paley, pero muestra un hecho innegable: es improbableísimo que tirando al azar una serie de piezas el resultado sea un reloj.

Pero dejemos a santos y clérigos para aproximarnos a un mundo más vulgar. Pensemos en el mus. La probabilidad de que cuatro cartas al azar sean cuatro reyes es de 70 dividido por 91.390 cuyo resultado equivale

REVISTA DE PRENSA

GERMAN YANKE

Viñetas, fotos y vídeos de campaña

Abe reserva su portada para una viñeta de *Mingote* en la que se ve a Felipe González sepultado por pedruscos con rótulos (paro, Filesa, corrupción, impuestos, GAL, etc.). «Si pierdo —dijo— seguiré luchando por levantar el país... en cuanto pueda levantarme yo». Es más que una encuesta, como la que publican dos periódicos vascos del mismo grupo (*El Correo Español*, en Bilbao, y *Diario Vasco*, en San Sebastián) en la que se constata una ventaja del PP de «al menos ocho puntos» que le acercaría a la mayoría absoluta. Aunque la encuesta es la misma, *El Correo Español* titula que el PP tiene «más del 41% de los votos» y *Diario Vasco* «casi el 42% de respaldo electoral». Y casi como una encuesta es «El insultómetro» de *Diario 16*, clasificación en la que, de ocho insultos seleccionados, cuatro son de políticos socialistas a José María Aznar». Pero como no todo el

pescado está vendido, la campaña es, al menos en los periódicos apasionantes. *El País* de ayer tenía fotografías de González rodeado de muchachas y muchachos que querían tocarle y de José María Aznar atándose el zapato; de Borrell mirando al cielo a través de los amplios ventanales de su despacho y de Rodrigo Rato levantando las manos en un mitin como un Nino Bravo cabreado. Manuel Rivas comenta «el gran debate» televisivo entre estos dos últimos. Compara al ministro con Peter Pan y le otorga el triunfo en una confrontación dialéctica de altura por advertir que «al final, Rato quiso halagar a la sociedad española». Sigue las

andanzas del PP el escritor Juan José Millás que, como se sabe, es partidario: «Rato, en Antena 3, impidió absolutamente que el debate con Borrell y Francese Frutos alcanzara el nivel de racionalidad propio no ya de un *homo sapiens*, sino de un *neandertal* con inquietudes». Reprocha Millás, sin embargo, «esos *videoclip*s terroríficos de España en positivo» porque ayudarían al adversario. El video del PSOE, del que también se ocupaba la edición del domingo de EL MUNDO, interesaba ayer a *Abe*: «El PSOE, en situación desesperada, intenta provocar el miedo al cambio con un video electoral que distorsiona la imagen de

Aznar». Por cierto, la única fotografía propiamente electoral publicada en las páginas de «Actualidad gráfica» de *Abe* es de Aznar a punto de ser abrazado por una niña. En *Diario 16* aparecen todos en olor de multitudes: Aznar, González dos veces y Julio Anguita saludado efusivamente por Cristina Almeida que, tal y como están las cosas, viene a ser lo mismo. *Diario 16* se felicita en uno de sus editoriales de que «la extrema derecha no está y, si está, es marginal y políticamente irrelevante». «Las circunstancias de Interior han debilitado la lucha antiterrorista», dice el líder del PP en una entrevista publicada en este periódico que se abre en primera con una de sus respuestas: «ETA se equivocó si envía mensajes de muerte al próximo Gobierno». Porque ETA interviene en la campaña con asesinatos y vídeos estrafalarios. Si aquellos acen-